

Editorial

La reforma universitaria entre la unidad y la diversidad

Rubén Fontalvo Peralta

La Universidad está enfrentada a un enorme desafío como nunca antes lo había estado, ya que su posición estratégica en el seno de la sociedad en medio de emergentes desafíos globales y locales la llama a responsabilidad, para buscar nuevas vías. Hoy más que nunca este llamado es imperioso. Para afrontarlo con posibilidades creadoras es imprescindible para la comunidad académica, encarar con firmeza su transformación, y en consecuencia emprender los cambios necesarios, es decir aquellos que comprendiendo el *pensamiento de las reformas* se correspondan con *reformas del pensamiento* comprometiendo en esta misión a educadores y estudiantes al mismo tiempo que investigadores, administradores, directivos así como a los aliados para hacer frente a la complejidad del mundo.

El papel de generadora y difusora de saberes así como su misión social, cultural y política y las responsabilidades que se generan, contextualizan la complejidad de la Universidad en la perspectiva de fortalecer un triple enlace: ciencia-política-ciudadanía. En este sistema virtuoso, el rol de la Universidad se destaca por su relevancia en la producción, re-creación o socialización del conocimiento científico en diálogo con el conocimiento cotidiano, para que este sea pertinente y útil a las exigencias de la condición humana de nuestro tiempo, como también al desarrollo de la ciencia, y no quedarse sujeta a los intereses del capitalismo académico.

Esta posición de privilegio requiere la responsabilidad de los investigadores para dialogar con los otros actores del sistema social: sector educativo, ciudadanía, gobernantes, sector productivo y aliados investigadores, en contextos de inclusión, etnoeducación, identidad de género, e interculturalidad, que posibiliten la construcción de comunidades y discursos críticos complejizadores que aborden desde la diversidad, el entramado y la creciente complejidad humana, social y natural. De esta manera, desde lo que podemos denominar como la elaboración de una Agenda Científica, Social, Política y Cultural, hasta la necesidad hoy inaplazable de revisión de los paradigmas dominantes en

la educación, la pedagogía, las didácticas, el arte y la investigación, los desafíos de una Reforma Educativa son tan complejos como decisivos.

Para que una Nueva Academia pueda tomar su puesto y contribuya con los intentos de una sociedad humanista, democrática, con justicia social que pueda generar “reparaciones” en toda la complejidad de la vida humana, especialmente a las comunidades desplazadas, empobrecidas, que se sitúan a la intemperie y en condición de riesgo, se requiere articular la configuración de los procesos educativos con diversos aspectos que movilicen diversas reformas.

Un primer aspecto es la conciencia de la calidad educativa, que obliga a *repensar su papel formativo integral* y no detenerse en la capacitación profesional sino en promover las necesarias transformaciones, tanto en la formación de los estudiantes como en la organización de las dinámicas curriculares para la construcción de los conocimientos; establecer y consolidar una formación inter y transdisciplinar, así como rescatar el papel de la Universidad como conciencia crítica de la sociedad, articulando su quehacer con todo el sistema educativo. La calidad educativa pasa también por recuperar el sentido humanista por la vía de una formación integral, orientada a generar procesos formativos que conduzcan, a través de los nuevos modos de producción del conocimiento, al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades menos favorecidas.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es la misión que tiene la Universidad en *redefinir su relación con el contexto* para estar atenta a las necesidades inmediatas, explorando las potencialidades del entorno económico, sociopolítico, cultural, natural, promoviendo las transformaciones con la sociedad de la que forma parte, aspecto en el cual se requiere tener una intervención aún más amplia, en el contexto de la ciudad-región. Es pertinente entonces articular cada vez más la presencia de la comunidad académica e investigativa en el tratamiento de los agudos problemas que enfrenta la humanidad. La Universidad está convocada a generar nuevos conocimientos ante la necesidad de construir una ciudadanía más justa de cara a los desafíos del siglo actual, para no seguir pensando la ciudadanía en pasado.

Un tercer aspecto se refiere a la necesidad de generar modelos de organizar el conocimiento, para facilitar las respuestas a sus crecientes demandas sociales en un contexto cada vez más incierto y cambiante. La organización curricular docente e investigativa aferrada a la disciplinariedad, aún manifiesta grandes distancias con la dinámica que experimentan las ciencias contemporáneas. Las preguntas problematizadoras de los aprendizajes, así como la orientación de los procesos cognitivos para la creatividad y la innovación ameritan nuevas perspectivas epistemológicas que permitan re-

organizar los dispositivos complejos estratégicos y las aptitudes de cómo conocer, articulada al devenir actualizado de los debates de la comunidad científica universal en las dimensiones de la racionalidad no clásica, sus nuevas lógicas y el uso adecuado del ordenador que hoy apuestan desde la simulación a la modelización de mundos posibles.

Es preciso comprender que no puede haber ni creación, ni innovación por decreto o resolución, así como el problema de la organización de los conocimientos y los saberes, no se reducen a una cuestión de orden exclusivamente administrativo de lo pedagógico. Los retos que tiene ante sí la Misión de la Universidad, en este momento crucial demandan un conjunto de reformas interconectadas, que hagan posible situarla como una organización de rango mundial, más aún, por el tratamiento a los grandes problemas que son de toda la humanidad. De ahí que debemos esforzarnos en conjugar en una misma intención transformadora una reforma de la mentalidad que haga de la docencia, investigación, extensión, innovación e internacionalización el escenario para una reforma de la ciencia, de la sociedad, de la vida, de la política, de la ética.

Un problema de gran dimensión que tiene la formación en su *praxis*, es la crisis epistemológica de una educación enraizada en los modelos de conocimiento que constituyen un obstáculo para dar cuenta de los grandes malestares. Es necesario que esta sea orientada por una nueva racionalidad y una auto-ética, que reforme el pensamiento, necesitándose organizar los conocimientos, reorganizando los currículos para relacionar los diversos saberes, teniendo en cuenta que por esta vía se genera una relación de los distintos sujetos de la educación.

Es en este marco de reformas que debemos plantearnos la dinámica de los procesos educativos en su entramado psicológico, social, didáctico, discursivo, político, que en las investigaciones presentes en esta edición de la *Revista Educación y Humanismo*, sus autores haciendo uso de una diversidad de metodologías y técnicas, y desde la pluralidad de perspectivas teóricas y epistemológicas validan la complejidad del entramado educación y humanismo. La diversidad de temáticas y problemáticas abordadas –todas de actualidad– destacan conceptos que se ponen en movimiento en un proceso investigativo cargado de incertidumbres, para dar respuesta a los desafíos humanos en sociedad.

Editorial

University reform, between unity and diversity

The University is faced with an enormous challenge as it had ever been; already its strategic position within the society is in the midst of emerging global and local challenges which creates a situation where we must seek new paths. Today more than ever this call is imperative. In order to cope with creative possibilities it is essential for the academic community to firmly address this transformation and consequently undertake the necessary changes. That is to say that we must understand that *the thought of reforms correspond to reforms of the thought* and teachers and students with researchers, administrators, managers, and other allies must commit to this mission to deal with the complexity of the world.

The role of generator and diffuser of knowledge as well as their social, cultural and political mission and responsibilities contextualize the complexity of the University with the objective of strengthening the triple bond: science-policy. In this virtuous system, the role of the University is notable for its relevance in the production, re-creation or socialization of scientific knowledge according to everyday knowledge, so that this information might be relevant and useful to the demands of the human condition of our time, as well as for scientific development, and not to stay fastened to the interests of academic capitalism.

This privileged position requires the responsibility of researchers to engage with other social system actors: the education sector, citizens, politicians, the productive sector and allied researchers in contexts of inclusion, ethnoeducation, gender identity, and intercultural cooperation enabling the construction of communities and critical and complex discourses that address from the diversity, the framework and the growing complexity of humanity both social and natural. In this way, what could be described as the development of a scientific agenda both social, and cultural policy is in urgent need of revision so that we might change the dominant paradigms in education, pedagogy, teaching, art and research. The challenges of educational reform are as complex as they are critical.

For a new academy that can take its own place and contribute to the attempts of a democratic,

humanist society with social justice that can generate “repairs” in all the complexity of human life, especially towards the impoverished displaced communities that are found outdoors in hazardous conditions, requires coordinating the various educational settings and processes with mobilizing various reforms.

A first aspect is the awareness of the quality of education, which requires us to rethink its integral formative role and not stop at the professional training but also to promote the necessary changes in the training of the students related to the organization of curriculum dynamics for knowledge construction; to establish and consolidate training inter and trans disciplinary, as well as rescuing the University’s role as the critical conscience of society, coordinating their work with the entire educational system. The quality of education also involves humanistic recovery by way of comprehensive training, aimed at creating conducive learning processes, through new modes of knowledge production, the improvement of the living conditions of disadvantaged communities.

A second aspect to consider is the mission of the University to redefine its relationship with the context so as to be attentive to immediate needs, exploring the potential of the economic, socio-political, cultural and natural environment and promoting the transformations with the society in which we live, a point on which you are required to have an even wider intervention, in the context of the city-region. It is appropriate then to articulate the increasing presence of academia and the research community in the treatment of the acute problems facing humanity. The university is called on to generate new knowledge with the intention to build a more just citizenship in order to meet the challenges of the current century, not to keep thinking about society of the past.

A third aspect concerns the need to generate models of organizing knowledge, to facilitate responses to its growing social demands in an increasingly uncertain and changing context. Curricular teaching and research organization is clinging to disciplinarily, still expresses long distances with the dynamics faced by contemporary science. The question and answers approach to learning, as well as the orientation of the cognitive processes for creativity and innovation deserve new epistemological perspectives that allow re-organizing the strategic complex devices and skills, articulated to the current evolution of discussions of the universal scientific community in the dimensions of non-classical rationality, their new logics and the proper use of the computer today are committed from the simulation modeling of possible worlds.

It is necessary to understand that there can be neither creation nor innovation by decree or resolution, as well as the problem of the organization of knowledge and wisdom, cannot be reduced to a

point of administrative order. The challenges before the mission of the University, in this crucial moment demand a set of interconnected reforms, which would make it possible to become an organization of world rank so that we might better work to solve worldwide problems facing humanity. That is why we must strive to combine transforming a reform of the mentality that will make the teaching, research, extension, innovation and internationalization for a reform of science, society, life, politics, ethics.

A problem of big dimension that has the formation in its praxis, is the epistemological crisis of an education taken roots (put down roots) in the models of knowledge that constitute an obstacle to account for the big discomforts. It is necessary that this one is faced by a new rationality and auto-ethics, which reforms the thought, needing to organize the knowledge, reorganizing the curriculum in order to relate the diverse knowledge, bearing in mind that by this route there is generated a relation of the diverse subjects of the education.

In this context, we must address the dynamics of the educational processes in the psychological, social, educational, discursive, political fabric in which we publish this edition of *Educacion y Humanismo Journal*. Its authors, making use of a variety of methodologies and techniques, form the plurality of theoretical and epistemological perspectives and validate the complexity of the fabric education and humanism. The diversity of themes and issues addressed include all current concepts that are set in motion in a research process fraught with uncertainties, responding to challenges in human society.